

# Cómo se ve Liria desde Madrid

Don Ramón Gómez de La Serna es el escritor que más disparates ha escrito en estos últimos años; más aún que cualquier autor de bufonadas teatralizadas "siglo XX" con o sin música. Y uno de los disparates postreros ensartados en su último libro venido a la luz está dejado caer en una de nuestras más preciadas poblaciones valencianas.

El señor de La Serna, que tanto se precia de escritor original, ha caído en la vulgaridad de seguir a otros señores igualmente originales, y buscando el nombre de un pueblo peninsular que zaherir, se ha metido en uno de los de nuestra nación valenciana; y así es que si él oyó un día a Santa Pola, en la muy pulcra, muy moral y muy patriótica opereta española "Las Corsarias", ahora estampó el nombre de la ciudad de Liria merced a la literatura muy original, muy altruista y muy disparatada, de la que es campeón.

Por ser vieja, casi podríamos decir clásica a la afición que tiene los madrileños en menospreciarnos. Pero el caso insólito es el que nos ofrece este señor Gómez en su "Disparates"—libro del cual no vamos a dar un juicio sin la correspondiente remuneración de la Editorial, según es ley:—porque estábamos tan orgullosos de las alabanzas de poetas nacionales y extranjeros sobre las inmejorables condiciones de la patria valenciana, en donde cada niño, al nacer, trae un pan bajo del brazo, frase proverbial con la que se quiere indicar la fertilidad del suelo, que el solo hecho de hacer un disparate a base del hambre de Liria, pueblo de judíos o de una religión extinguida; pueblo aislado de los pueblos comarcanos por ancho espacio; pueblo, como sus vecinos pueblos, de esquimalles, hambrientos y entecos; de tierra esquimada y llenísima de piedras; pueblo que llegó a sentir hambre so-

cial, nos ha colmado de humorismo este ingenioso disparatador.

Liria, que seguramente se asombrará de tanto adjetivo; los "lirenses", que indudablemente sentirán la necesidad de manifestar la riqueza ciudadana, la agricultura y la industria, pudieran mandarle un juego de gayatas para probar claramente y eficaz que no tienen resuelto el problema de comer sin sudores en la frente.

Porque el disparate está ahí, en el qué y en el cómo comen los hijos de Liria: sencillamente, están tragando día tras día, año tras año, la tierra de "la pradera de los lentiseos". Una tierra rojiza y cernida que se ha usado hasta en el vidriado y que ahora es amasada y digerida; tierra de variado sabor, o sea de un "sabor de la vida".

El milagro hizo lo un pobre maestro de escuela harto de hambre. Inventó el pan de tierra que hoy hace la felicidad de nuestra ciudad valenciana, y no sabemos si este feliz compañero vive aún junto al santuario de San Miguel Arcángel, amasando pan de banales y deglutiéndolo vorazmente bajo el sol que hace crecer los viñedos y los olivares y la vegetación de ocho mil hanegadas de huerta.

Don Ramón Gómez de La Serna, autor del disparatado elogio de la antigua Edeta y de sus modernos habitantes, esperará un trifásico concierto de bandas civiles "lirenses", justo homenaje al estimable acierto en la elección de lugar para desarrollo de uno de sus originales disparates de su "Disparates".

De haber elegido Arroyomolinos, no esperaría más que cantalazos; pero como "los valencianos son más muelles"... pues he aquí Liria, población de villanos hambrientos.

¡Oh, los prismáticos matritenses!

CARLOS SALVADOR

31 marzo 1922